

La fortificación de estos espacios sagrados responde tanto a necesidades materiales de defensa ante posibles ataques, aspecto válido en este caso igualmente tanto para los habitantes de la encomienda como de la población adyacente, tal y como sucedía en otras pequeñas poblaciones en el reino navarro<sup>17</sup>. Un fenómeno que, por otra parte, se extiende a lo largo y ancho de toda la Europa medieval<sup>18</sup>. Y es que este emplazamiento en altura, sobre el área más elevada topográficamente, permitía una vigilancia y defensa más efectivas ante el ataque. No obstante, estos dos asociaciones de elevación en altura, tanto a nivel topográfico como arquitectónico, respondían igualmente a la manifestación de unos ideales de soberanía y poder tanto espirituales y religiosos como económicos y políticos manifestados a través de una serie de símbolos visuales de preponderancia-control y sometimiento-acogimiento<sup>19</sup>.

En primer lugar, es necesario señalar que la propia estructura arquitectónica del edificio, permite suponer un planteamiento organizado donde los distintos elementos defensivos son integrados en su fábrica, si bien, al parecer, no de forma homogénea, sino paulatina, en distintas etapas constructivas que todavía no han sido datadas.

Comenzado por los cimientos de la propia iglesia, se especula que la cabecera, con una fábrica enterrada bajo el profundo talud de la plataforma, pueda acoger en su área subterránea una cripta. Hecho que, por otra parte, queda remarcado por la existencia de una puerta ubicada en el norte de la cabecera que da acceso a un pequeño cubículo techado con una falsa cubierta escalonada. Su exterior resulta igualmente sorprendente ya que el contrafuerte correspondiente resulta de mayor envergadura que los restantes, hasta el punto que se presenta como dos estribos, el exterior superpuesto al interior, y de mayor altura que los restantes. Esta peculiaridad junto con el tramo de escaleras descendentes comentado, hacen pensar en una escalera intramuros que conectaba tejado e iglesia. Al mismo tiempo, la diminuta sala existente en el interior del muro no posee ninguna salida, con lo que existen muchas posibilidades de que estuviera conectada con el subsuelo del templo y, por tanto, pudo haber sido el acceso a la cripta. En el caso de que futuras excavaciones e intervenciones en el edificio confirmasen esta teoría, podrían igualmente arrojar luz sobre su función, como la autora de este trabajo ya ha teorizado previamente<sup>20</sup>.

A propósito de la citada hipotética escalera

17.- MARTINENA, 1994, pp. 163-168.

18.- DIMANUEL, 2009, pp. 295-308.

19.- BANGO, 2001, pp. 40-41. VARELA, 2002, pp. 40, 88, 119-124. FUGUET-PLAZA, 2006, pp. 32-33, 51. OLIVEIRA, 2013, pp. 122-126.

20.- BALDÓ, 2010, pp. 452-453, donde se indica una función constructiva o bien litúrgica (una capilla previa al edificio conservado) o funeraria. Quizás también pueda ser tenida en cuenta en conexión con otros elementos defensivos como un camino de ronda. BALDÓ-FUGUET, 2015, en prensa.



*Cubo sudoccidental del recinto monástico y rampa de acceso a la iglesia*

excavada en el interior de los muros, este hecho, más la presencia de un pequeño tramo de parapeto de sillar en la zona norte del tejado adyacente a la torre, permiten teorizar sobre un paseo de ronda superior distribuido en el perímetro de la cubierta. No se observan señales de matacanes en su área inferior, como tampoco almenado superior, por lo que quizás deba ser leído como un adarve liso combinado con saeteras, siguiendo los modelos conservados en San Saturnino de Artajona o la iglesia del castillo de Loarre, con antepechos lisos y sin remate<sup>21</sup>. O quizás, simplemente, la parte alta del paramento sí pudo integrar un almenado, desaparecido, y de esta manera, guardaría una similitud de modelo con la iglesita soriana de Valtarejos (con camino de ronda perimetral sin matacanes, adarve almenado, y con una buharda complementaria sobre la puerta de ingreso al templo) pero se ha perdido irremediablemente. Tampoco se aprecian signos visibles de matacanes o de un cadalso de madera. No obstante, se trataría de un camino de ronda perimetral sobre el tejado del edificio que recorrería las naves y la cabecera y que podría contar con alguna entrada superior que descendiera y comunicara al interior del templo. En caso de rehabilitación del edificio, podría llegar a averiguarse si esta hipótesis es correcta o no. Se propone que la puerta de acceso desde el templo estuviera alojada en el propio muro norte de la nave,

21.- MARTINENA, 1994, pp. 249-252.